

---

## DE DONOSTIA

---

# EL CAFÉ DE LA MARINA

---

El Café de la Marina experimenta en estos momentos completa transformación.

Digamos en la lengua de los pintores: Se ha rascado el lienzo, ha desaparecido el asunto que hizo época y hoy limpio y terso el primitivo lienzo, aguardamos con anhelo la obra nueva.

Después del derribo de las murallas, las primeras construcciones fueron la casa que el carpintero Sebastián Arizaga alzó en la calle Andía, otra que marcó la calle de Oquendo y la otra la casa del Café de la Marina.

Escribo estas líneas admirando con entusiasmo una fotografía que tengo frente á mi carpeta y que representa la construcción de la casa del Café de la Marina.

De dicha fotografía hagamos el siguiente análisis:

El Boulevard se ha trazado, acaban de plantarse líneas de árboles, los dos estanques á uno y otro lado del Boulevard despiden agua y, en una palabra, empieza la construcción del Boulevard.

Antes de entrar de lleno en el Café de la Marina, ha sido necesaria la digresión que hemos apuntado.

El Café de la Marina se inauguró el 17 de Febrero de 1867, y empezaba su vida con un espléndido baile de máscaras.

Fué un verdadero acontecimiento, el gran jour de San Sebastián. Surgía el San Sebastián nuevo, la ciudad remontaba el vuelo.

La arquitectura de la casa del Café de la Marina y la dirección de la obra, fué debida al reputado maestro, al inolvidable donostiarra, don José Galo de Aguirresarobe.

El decorado del café estaba perfectamente trazado, un Luis XVI muy bien entendido, con toda la elegancia que manifiesta el propio estilo.

Por iniciativa de su primer propietario don Martín de Oteiza se edificó el elegante y distinguido café donostiarra.

Los testers del café contenían una nota muy simpática y de gran cultura: estaban ilustrados los paneles con los retratos, pintados al Oleo, de los hijos ilustres de Guipúzcoa.

Repetimos, la nota solemne del Café de la Marina, fué siempre aquella honrosa galería que, los de aquí y los de fuera, admiramos con verdadero amor patrio.

Hoy, los retratos de referencia han sido arrancados y ya no existen en el lugar en donde cuarenta años han estado expuestos

Dentro de la actual reforma del café, creemos, que los mismos retratos no hubieran hecho mal, intercalados en cualquiera de los estilos con que hoy restauran el local.

Todas las obras históricas y literarias que se han publicado sobre San Sebastián desde el año 1867, todas ellas tratan con verdadera distinción del Café de la Marina; y el erudito historiador de Guipúzcoa don Nicolás de Soraluce escribió un curiosísimo libro con este título: El Café Suizo y de la Marina, de cuya obra se tuvieron que hacer tres ediciones, dos en español y una en francés.

El fecundo y apreciable artista don Eugenio Azcue ejecutó los retratos de que se trata.

Los retratos no son de un Velázquez, pero son de todo aprecio y los donostiarras les queremos como cosa nuestra, y nos inspiran cuarenta años.

He aquí los retratos, el trabajo de Azcue:

Juan de Urbietta, hijo de Hernani, que apresó á Francisco I, rey de Francia.

Manuel de Larramendi, hijo de Andoain, trabajó muchísimo por el vascuence.

El conde de Peñafiorida, hijo de Azcoitia, insigne fundador.

Cosme Damián de Churruca, hijo de Motrico, honor de España.

La monja alferoz, **hija de San Sebastián**, mujer extraordinariamente **valerosa**.

Juan de Idiaquez, **hijo de San Sebastián**, diplomático del tiempo de **Felipe II**.

Antonio de Oquendo, **hijo de San Sebastián**, marino de toda **celebridad**.

Juan de Lazcano, **hijo del concejo de Lazcano**, general de **gran prestigio**.

Esteban de Garibay, **hijo de Mondragón**, el primero que escribió **la historia general de España**.

Andrés de Urdaneta, **natural de Villafranca**, **gran hombre en la navegación**.

González de Andia, **hijo de Tolosa** hombre de **leyes**.

Juan de Echaide, **hijo de San Sebastián**, navegante **prestigioso**.

Miguel de Bidazabal, **hijo de Motrico**, ilustre **almirante**.

Miguel López de Legazpi, **hijo de Zumárraga**, **conquistador**

Juan Sebastián de Elcano, **hijo de Guetaria**, el primero que **dió la vuelta al mundo**.

Ignacio de Loyola, **hijo de Azpeitia**, nombre **universal**.

Blas de Lezo, **hijo de Pasajes**, célebre marino de **guerra**.

**El Café de la Marina** entra, desde ahora, en una época nueva, pero lamentamos hayan desaparecido los retratos de los hijos ilustres de Guipúzcoa, del lugar que por derecho propio les correspondía y que están en posesión de la patina que únicamente concede el tiempo y es una especie de justificativo que acusa la edad de la obra, con la que además las pinturas adquieren belleza y originalidad.

Aquel **Café Suizo** y de la Marina ya no existe.

F. LÓPEZ-ALÉN.

